



DECONSTRUYENDO EL PASADO: DE LA GUERRA AL GENOCIDIO EN PARAGUAY

Carolina Amieva

Universidad de Buenos Aires



Introducción

El presente trabajo se originó en el marco de la cursada del seminario optativo de la Licenciatura en Sociología: Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas, dictado por Daniel Feierstein en el año 2009 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Si bien este hecho histórico ha sido analizado desde diferentes concepciones y perspectivas a lo largo del tiempo, no ha sido analizado lo suficiente y fue por ello nos vimos motivados a realizar esta investigación de

forma de poder entender como un “simple guerra” podía acabar con prácticamente toda la población de un país sin ser más que eso, una guerra.

En este trabajo intentará rescatar una cara más oculta, un escalón más abajo desde donde se puede observar como lo que pareció o comenzó siendo una guerra, terminó siendo otra cosa. Otra cosa que en nuestra opinión fue genocidio, uno de los genocidios más sangrientos de la historia de América Latina. Este genocidio marcará un punto de inflexión en las relaciones políticas, sociales y económicas de la región. Siendo así, esta guerra se vuelve indispensable para comprender la consolidación de los Estados modernos de América Latina y del mundo en general.

Antecedentes

A continuación haremos un breve recuento de las diferentes concepciones y perspectivas a modo de ensayar un estado del arte de la cuestión.

La corriente liberal y oficial centra las causas de la guerra en el gobierno de Francisco Solano López, considerando que su conducta atentaba contra el desarrollo de los pueblos “civilizados”. En tanto algunos autores del revisionismo argentino responsabilizan, más bien, al Imperio de Brasil por haber intervenido en el conflicto oriental por sus intereses expansionistas, alterando el equilibrio de la región del Plata. Otra corriente revisionista plantea que la guerra fue provocada por intereses económicos británicos que en su afán de controlar a los países de América Latina para imponer el modelo de producción librecambista del momento no veían con buenos ojos que Paraguay intentara plantear un modelo económico distinto que no los incluyera. Otras corrientes revisionistas uruguayas plantean que la guerra fue una consecuencia indeseada de la crisis del país charrúa, que necesitó del auxilio de F. Solano López para que asegurase la continuidad política, siendo que este no estaba dispuesto a verse acorralado entre sus países vecinos. Por último Halperín Donghi y otros historiadores, si bien toma en cuenta las otras corrientes las sitúa como el panorama político de la región. El planteará que los verdaderos responsables de la guerra estarán del lado de la diplomacia mitrista que no logra una coherencia en su línea de pensamiento clara generando conflictos en su relación

Un poco de historia

“La oveja negra: lo es el Paraguay desde el punto de mira de la burguesía inglesa, de otras burguesías europeas altamente desarrolladas y desde luego los caballeros que aquí en el Plata, o en el Brasil, trafican y comercian con las potencias de ultramar sin preocuparse de otra cosa que de sus limitados intereses de clase.”

León Pomer. La guerra del Paraguay

Para poder comprender cuáles fueron los objetivos de la llamada Guerra del Paraguay, primero debemos conocer cómo era la situación socio económica de dicho país, situándonos en ese momento histórico determinado.

La gran industria, el monumental saqueo a las colonias, el desarrollo del comercio internacional, la búsqueda de nuevos mercados y la necesidad inminente de proveedores de materias primas para las grandes potencias, son algunas de las características que definen el avance del capitalismo a nivel mundial. El modelo de países centrales abastecidos por países periféricos comenzó a regir como sistema hegemónico.

Como sabemos, Inglaterra era una de esas potencias y Latinoamérica prometía grandes llanuras, ríos, bosques, y por sobre todo una elite dirigente dispuesta a organizar la economía de sus países en función de los intereses ingleses. Por esta razón, en la mayoría de los países “libres” latinoamericanos, en los cuales la in-

dependencia aún era nominal, se comenzó a modelar una economía y, a su vez, una sociedad, vinculadas estrechamente a los mandatos de las grandes potencias. Estos países eran productores de materias primas y consumidores de las industrias extranjeras. Las elites dirigentes se encargaron de ir estructurando la economía y la política con el fin de abastecer al imperio, y de esta forma, satisfacer sus intereses de clase.

Sin embargo, esta situación no ocurrió en todos los países latinoamericanos. Veamos el caso de Paraguay.

Hay ciertas condiciones objetivas de este país que permitieron la no incorporación del mismo al modelo hegemónico centro / periferia. La burguesía local era muy débil, el país no producía alimentos demandados por las grandes potencias, la presencia de jesuitas durante muchísimo tiempo había dificultado la formación de grandes terratenientes.

A estas condiciones estructurales debemos agregarle determinadas condiciones subjetivas e ideológicas relacionadas con los gobernantes de Paraguay.

Cuando Paraguay declaró su independencia en 1811 lo hizo como “provincia de la Confederación”. El mismo Gaspar Rodríguez de Francia (“El dictador perpetuo”, que gobernó entre 1814-1840) lo reconoce de esta forma, figurando incluso en documentos oficiales. El pésimo manejo de Buenos Aires, que deseaba imponer su voluntad a las provincias en general, y a Paraguay en particular, generó un enfrentamiento entre los ejércitos de Francia y el de Buenos Aires, enviado por Rosas pero este fue derrotado por Paraguay, y es en ese momento en el que Francia decidió aislar el territorio con un corte total de las relaciones diplomáticas y comerciales con los otros países, además de prohibir la inmigración y emigración, contando con cierta autosuficiencia económica basada en la agricultura y la industria artesanal.

Las políticas de Gaspar Rodríguez de Francia, estuvieron enfocadas desde entonces a impedir el desarrollo de las oligarquías y las burocracias comerciales y terratenientes, impidiendo la libre penetración del capital y los productos extranjeros, haciendo hincapié fundamentalmente en la soberanía popular:

“Parecía saber -o lo sospechaba- que con la libre introducción de mercancías acababa por formarse una clase orgánicamente vinculada a intereses antagónicos con el interés nacional del Paraguay. Los artesanos -eso estaba claro- no tardarían en morir de hambre desplazados por la competencia foránea; y los campesinos tarde o temprano sembrarían no lo que pedían las necesidades del país sino el mercado exterior. No ignoraba Francia que a poco que el Paraguay albergara en su seno una fuerte clase de comerciantes ellos comenzarían a hacerse de tierras y ganados desalojando al campesino humilde y pequeño; y al final acabarían por apoderarse del poder político del Estado para dirigirlo luego en el sentido que pedían sus intereses y los de sus amigos y amos del Plata y Ultramar. Luego vendrían formas de ser, de pensar y sobre todo de vivir ineptas para construir un país soberano y próspero.” (Pomer, 2008:14)

En 1840 falleció Gaspar Rodríguez de Francia después de haber gobernado casi 30 años, dejando una economía que, aunque atrasada, permitiría la integración de la totalidad del pueblo. El Estado había adquirido la mayor parte de las tierras, que antes estaban en manos de particulares. Los campesinos accedían a las mismas a través de arriendos muy económicos. Se les otorgaba ganado y herramientas de trabajo. Las “estancias de la patria” eran las instituciones encargadas de redistribuir estos elementos, y configuraban pequeñas unidades económicas que reunían la agricultura, la ganadería y la artesanía. También eran las encargadas de tomar mano de obra asalariada. Gaspar Rodríguez también rebajó impuestos, anuló el diezmo eclesiástico e incorporó prácticas guaraníes en la agricultura. Otros de los puntos más importantes de la política de Rodríguez Francia fue la alfabetización de todo el pueblo, prácticamente en esos años todos los paraguayos sabían leer y escribir.

Carlos Antonio López sucedió a Francia, y continuó con la misma línea política y económica. Reforzó el sector estatal multiplicando las “estancias de la patria”, nacionalizó los arbustos de yerba mate y los bosques, prohibió la adquisición de tierras por parte de extranjeros. Asimismo, abrió el país al comercio exterior, permitiendo

la inmigración de técnicos extranjeros y convirtiendo al país en “el primer país que tuvo explotación de minas de hierro, industrias de fundición que producían machetes, arados, palas, picos, cañones, cerrajería y tuvo astilleros, fábricas de jabón, de azufre, de aceite, de papel, ferrocarril, telégrafos, imprenta” (Doriatioto, 2002:21-22) Del mismo modo la enseñanza era obligatoria en una época en que todavía no lo era en la mayoría de los pueblos de Europa: el Estado daba alojamiento, ropas, libros, útiles y merienda escolar a los niños de padres insolventes. Por lo tanto podemos observar que Paraguay estaba ensayando un verdadero proyecto de país dependiente de recursos propios sin deuda externa:

“Es el Estado el que determina la política de desarrollo, su sentido y orientación; y el país crece, con escasa o casi nula burguesía. El Estado ha tomado el papel de ésta, pero no para enajenar riquezas, no para desarrollar solo aquellos sectores de la economía que interesan a las potencias centrales...”(Pomer, 2008:17)

Esta situación socioeconómica construida por Paraguay era íntegramente contrapuesta a la que se vivía en los países vecinos, y por sobre todo era radicalmente antagónica con los intereses del gran imperio, que tenía una idea muy diferente de cómo debían funcionar los países periféricos americanos. Lentamente Paraguay se fue transformando en una amenaza para el modelo que se estaba imponiendo. Tanto las elites dirigentes de Argentina y Brasil como sus grandes aliados ingleses, comenzaron a elaborar una serie de discursos apuntados a presentar a Paraguay como un peligro para el resto de los hermanos latinoamericanos. Avanzado el análisis, desarrollaremos este tema con el fin de explorar como se fue construyendo la otredad negativa que luego sentaría las bases para el aniquilamiento sistemático de la población paraguaya.

Es importante entender cuáles eran los intereses políticos y económicos de los tres países que conformaban la Triple Alianza.

Argentina se encontraba dividida hasta 1853 en dos tendencias políticas, los unitarios y los federales. Inglaterra apoyaba a los unitarios en busca de seguridad para la inserción de sus productos en el mercado local. Los federales luchaban por la defensa de su producción de tejidos y por el comercio del azúcar y el vino, profundamente amenazados por la presencia inglesa. Es en este punto donde se establece la alianza de los federales con los paraguayos en contra del imperialismo inglés.

La burguesía mercantil de Buenos Aires (unitaria), de la mano de Inglaterra, planteaba un estado nacional centralizado bajo su hegemonía. Luego de la batalla de Pavón, Mitre, en representación de los unitarios, inició una purga sangrienta en el Interior federal (centro, Cuyo, noroeste), para someterlo e imponer su modelo agroexportador, de apertura comercial y manufacturera británica.

En Brasil existía una monarquía, desde 1815 el emperador Pedro II trasladó desde Portugal su Imperio. Este incipiente Estado estaba vinculado económicamente, ya desde hacía varias décadas, a los intereses ingleses. Los sectores exportadores y los segmentos intermediarios de Río de Janeiro eran los que se beneficiaban de esta fuerte alianza, por lo que efectivamente sus ideas eran incompatibles con las de Paraguay, con las de los Federales argentinos y con las del bando Blanco de Uruguay.

En Uruguay, al igual que en Argentina, existía la disputa entre dos modelos políticos y económicos que respondían a intereses contrapuestos. Por un lado estaba el bando colorado, liderado por Venancio Flores, quien había acompañado a Mitre en la batalla de Pavón. Dicha tendencia estaba ligada, al igual que los unitarios, a la economía enfocada al liberalismo, con apertura comercial y con una estrecha alianza con Inglaterra.

Por otro lado, se encontraba el bando de los blancos, que gobernó hasta 1864. Ellos aspiraban a una economía autónoma, enfocada al mercado interno e independiente de los intereses extranjeros.

A partir de 1862, Venancio Flores comenzó a preparar su ofensiva contra los blancos, contando con el apoyo no oficial de Mitre¹. En 1863 desembarcó en la Banda Oriental e iniciaron los enfrentamientos. Estos acontecimientos favorecieron a la gestación de la guerra.

El gobierno de Uruguay solicitó el apoyo de Paraguay, pero Solano López prefirió no intervenir bélicamente en la disputa, aunque le reclamó a Mitre una respuesta a través de la diplomacia, no obteniendo resultados. (Pomer,2008)

Hacia fines de 1864 el conflicto persistiría y Brasil decidió ocupar las provincias del Norte de Uruguay². En este momento Solano López consideró necesario intervenir en el conflicto, dado que se veía rodeado por fuerzas antagónicas al modelo paraguayo; en palabras de Eduardo Galeano: Argentina, Brasil y Uruguay conformarían para el Paraguay una “tenaza de hierro”, que impediría el libre desarrollo de este país. Viéndose sitiado, Solano López solicitó permiso al gobierno de Mitre para cruzar por Corrientes hacia Uruguay. El mismo fue denegado, por lo que finalmente facilitarían la toma definitiva de Montevideo por parte de Venancio Flores, que inmediatamente le declaró la guerra a Paraguay. Solano López, a su vez, sabiendo de la alianza entre Flores y Mitre, proclamó la guerra a Argentina.

Entonces, todos estos fenómenos propiciaron a que el 1 de Mayo de 1865 se firmara el tratado secreto de la Triple Alianza: La guerra había comenzado.

Por encima de las fronteras, las fuerzas sociales se fueron alineando. De un lado las oligarquías de ambos puertos (Buenos Aires y Montevideo) y el Imperio de Brasil; coincidentes en la política librecambista, antilatinoamericana y antipopular, con el apoyo de Gran Bretaña. Del otro, el gauchaje argentino y oriental junto al Paraguay nacionalista, que coincidían en una política nacional, de crecimiento hacia adentro, latinoamericana y antioligárquica.

Como vemos, este proceso histórico, no se relaciona específicamente con un enfrentamiento entre países, sino más bien tiene que ver con la lucha por la imposición de un modelo socioeconómico para toda la región sudamericana.

De qué hablamos cuando hablamos de genocidio

“El genocidio moderno es diferente. El genocidio moderno es genocidio con un objetivo.

Librarse del adversario ya no es un fin en sí mismo. Es el medio para conseguir el fin, una necesidad que proviene del objetivo final, un paso que hay que dar si se quiere llegar al final del camino.

El fin es una grandiosa visión de una sociedad mejor y radicalmente diferente.

El genocidio moderno es un ejercicio de ingeniería social, pensado para producir un orden social que se ajuste al modelo de la sociedad perfecta”

Sigmund Bauman. Modernidad y Holocausto

Para desarrollar el análisis del proceso histórico que hemos elegido, primero hay algunas cuestiones teóricas que nos interesaría resaltar, para luego poder avanzar.

¹ Mitre se declaraba ante la prensa un elemento neutral en esta disputa.

² Vale recordar que ya en 1825 Brasil entraba en guerra con la naciente Argentina por la cuestión de Banda Oriental (actual territorio de Uruguay) el cual llegaría la paz en 1828 con la mediación de Inglaterra resultando el nacimiento de la nación, por decir autónoma, de Uruguay.

En primer lugar nos parece importante esbozar la definición que de genocidio hemos tomado para abordar este trabajo.

Entendemos al genocidio como una práctica social cuyo objetivo es destruir, reorganizar y a su vez construir determinadas relaciones sociales, alterando de esta manera los vínculos que los sujetos establecen entre sí y la construcción de su identidad en oposición a un "Otro".

Nos referimos a prácticas sociales genocidas en lugar de utilizar el término genocidio pues nos permite entenderlas desde una perspectiva más amplia, alejándonos de un concepto finalista, que da cuenta de un proceso histórico, construido y efectuado por personas que llevan a cabo determinadas funciones. Dichas prácticas comienzan antes del aniquilamiento en sí y culminan luego de finalizado el mismo, dejando huellas imborrables en la sociedad.

Más allá de las discusiones planteadas en el libro de Daniel Feierstein, sobre el cual hemos ahondado en las definiciones anteriormente planteadas, creemos fundamental incluir dentro de las prácticas sociales genocidas a aquellas que han sido llevadas a cabo contra grupos políticos. Los crímenes no se definen por la víctima, sino por la práctica en sí misma. No incluir a los grupos políticos legitimaría su eliminación.

Es menester destacar que las prácticas sociales genocidas forman parte de las diversas tecnologías de poder instauradas con el advenimiento de la modernidad. Es justamente por esta cuestión que nos parece sumamente relevante entender que estas prácticas son una posibilidad latente de los Estados Modernos. Lejos de pensarlas como ajenas a los procesos civilizatorios, como una falla del sistema, las prácticas sociales genocidas son funcionales a la modernidad, y al intentar aprehenderlas incorporamos conocimientos referentes a las sociedades en las que surgen este tipo de procesos.

"El terror no expresado sobre el Holocausto que impregna nuestra memoria colectiva, relacionado con el deseo abrumador de no mirar el recuerdo de frente, es la sospecha corrosiva de que el Holocausto pudo haber sido algo más que una aberración, algo más que una desviación de la senda del progreso, algo más que un tumor canceroso en el cuerpo saludable de la sociedad civilizada; que, en resumen, el Holocausto no fue la antítesis de la civilización moderna y de todo lo que esta representa o, al menos, eso es lo que queremos creer. Sospechamos, aunque nos neguemos a admitirlo, que el Holocausto podría haber descubierto un rostro oculto de la sociedad moderna, un rostro distinto del que ya conocemos y admiramos. Y que los dos coexisten con toda comodidad unidos al mismo cuerpo. Lo que acaso nos da más miedo es que ninguno de los dos pueda vivir sin el otro, que estén unidos como las dos caras de una moneda" (Bauman, 1989:9)

En esta cita Bauman hace referencia al Holocausto, sin embargo nosotras nos apropiamos de estos conceptos para analizar las prácticas sociales genocidas en general y específicamente en relación al caso de Paraguay. Si bien cada suceso tiene sus particularidades, de lo que se trata es de poder ubicar los patrones en común que permiten establecer la definición del proceso genocida como tal.

Para reforzar este punto debemos entender que las técnicas y tecnologías de poder utilizadas en los distintos genocidios son aquellas que surgen de las sociedades modernas.

Siguiendo los pasos de Sigmund Bauman, nos preguntamos si existe Estado Moderno que se haya constituido prescindiendo de la violencia como medio para su consolidación.

Otro de los autores que nos parece interesante retomar es Michel Foucault, quien señala algunas de las características de la constitución de las sociedades Modernas. El mismo señala, en "Genealogía del racismo", la diferenciación entre el Estado Soberano y el Estado Moderno. La función de los Estados modernos será ejercer el derecho de la vida sobre la población. Ya no se trata de dejar vivir, sino de hacer vivir, procurar la vida a

la población³. No nos olvidemos que estamos en la época del afianzamiento del capitalismo como modo de producción mundial, y que es importante procurar la existencia de la mano de obra, su prolongación en el tiempo y la maximización de su productividad.

En los siglos XVII y XVIII las tecnologías de poder se centrarán en la disciplina del cuerpo individual. Se cuida a los cuerpos y se procura aumentar su fuerza útil. Esto se podrá realizar a través de todo un sistema de vigilancia, desarrollándose de esta forma una tecnología disciplinaria del trabajo.

A partir de mediados del siglo XVIII surge una nueva tecnología que se une a la anterior.

Esta nueva tecnología no se enfoca en el cuerpo individual, sino en la multiplicidad de los hombres. Esto es a lo que Foucault llama bio-política de la especie humana:

“...tras una primera toma de poder sobre el cuerpo que se efectuó siguiendo el modelo de la individualización, tenemos una segunda toma de poder que procede en el sentido de la masificación. Se efectúa no en dirección del hombre-cuerpo, sino en dirección del hombre-especie.”(Foucault, 1993:251)

Los objetos de saber y control de la bio-política serán la natalidad, mortalidad, longevidad, etc. Se trata de optimizar la vida, de hacer vivir: Cuerpos dóciles disciplinados en un cuerpo social regulado (Foucault, 1993:258)

La norma es el elemento que circulará de la disciplina a lo regulación y se aplicará tanto sobre los cuerpos individualizados que quieren disciplinarse como sobre la población que quiere regularse. Esta ecuación es un primer acercamiento al concepto de “sociedad de normalización”:

“Es así como el concepto de “mayoría” abandonará el carácter despectivo de la “masa”, característico de la tecnología de poder feudal, para convertirse en sinónimo de “sujetos normalizados”, en las categorías complementarias de población y ciudadanía. El concepto de “minoría”, por oposición, comenzará a relacionarse con los sectores que escapan a la “normalización” propuesta: discapacitados, enfermos, dementes, ladrones, holgazanes, grupos que, por razones productivas, políticas o culturales, no logran ser aprehendidos por los conceptos de nación, ciudadanía y propiedad.”(Feierstein, 2007)

Ahora bien, la pregunta que se hace Foucault es cómo los Estados Modernos, que tienen por objetivo asegurar la vida, ejercerán el derecho soberano de matar.

Es aquí en donde interviene el racismo como una herramienta utilizada para justificar la muerte. La función del racismo es fragmentar, jerarquizar y establecer una ruptura entre lo que puede vivir y lo que debe morir. Entonces, se construye un “otro negativo” que debe ser aniquilado, pues es considerado inferior, degenerado o anormal. Al eliminar a este “otro” el Estado Moderno extirparía la amenaza externa o interna, y cumpliría con su función de asegurar la vida. De esta forma se justificaría la muerte como condición necesaria para vivir (Foucault, 2008:265)

Es válido aclarar que no se utiliza el racismo puramente étnico, sino también el racismo evolucionista, desde el que se trata de diferenciar a los enfermos, criminales, adversarios políticos, etc.

“Donde haya una sociedad de normalización, donde haya un poder que en primera instancia y en primera línea, al menos en toda su superficie, sea un biopoder, el racismo resulta indispensable para poder condenar a alguien a muerte, para hacer morir a alguien. Desde el momento en que el Estado funciona sobre la base del

³Por el contrario, el Estado Soberano se basaba en “hacer morir y dejar vivir”, la vida del pueblo dependía de que el Estado no mate.

biopoder, la función homicida del Estado mismo sólo puede ser asegurada por el racismo.” (Foucault, 2008:265)

En esta línea de pensamiento, podemos retomar a Bauman. El autor explica que una de las herramientas más importantes que utilizaron los nazis para poder llevar a cabo el holocausto, tuvo que ver con la deshumanización de sus víctimas. En este sentido utiliza el concepto de Helen Fein, “*Universo de obligaciones*”, refiriéndose al “...círculo de personas con obligaciones recíprocas de protegerse mutuamente y cuyos vínculos surgen de su relación con una deidad o con una fuente de autoridad sagrada.” (Bauman, 1989:35) Para invisibilizar la humanidad de sus víctimas, los nazis le quitaron a las comunidades perseguidas, primero el derecho de pertenecer al Estado Alemán, y luego el derecho de pertenecer al mundo. Simplemente retirándolos del universo de las obligaciones, pudieron justificar las matanzas realizadas. Se aseguraron que estas comunidades no formaran parte de la ciudadanía a la que el Estado Alemán debía asegurarle la vida. De hecho, para poder cumplir con su función de hacer vivir a los Alemanes, era necesario eliminar las amenazas que hacían peligrar a la población, es decir a los judíos, gitanos, homosexuales, enemigos políticos, etc. Todos ellos apartados del “universo de las obligaciones” del Estado Alemán.

Si bien Bauman se refiere en estos párrafos a un Estado determinado, a nosotras nos parece importante aclarar que el concepto se puede extender a las obligaciones que los ideales de la democracia, de la modernidad, de la civilización tienen para sus adherentes. Entonces nos preguntamos, ¿Quiénes tienen derecho a la libertad, igualdad y fraternidad? ¿Cómo se define quienes quedan dentro y quienes quedan fuera del universo de obligaciones que tiene la democracia para con el pueblo? ¿Cómo se determina quién o qué constituye un peligro para este tipo de sociedades, las sociedades modernas, democráticas, equitativas, libres y fraternas?

El proceso social genocida

“...cuando el capitalismo pasa a su etapa colonialista (Lenin la llamaría más propiamente “fase imperialista”), el modo en que estructura la reproducción de sus propias condiciones de subsistencia (la manera en la que articulan sus propias relaciones de producción) implica la simultánea aplicación de “relaciones de genocidio” con las poblaciones con las que se encuentra, a las que, al someter a su modo de vida, al transformarlas en objetos, cosificarlas, ignorarlas o invisibilizarlas, condena a su desaparición material o simbólica”

Daniel Feierstein. El genocidio como práctica social.

A) La construcción de una otredad negativa

Como hemos planteado en la introducción, comenzaremos nuestro análisis examinando la construcción de la otredad negativa. Anteriormente aclaramos que el proceso genocida se inicia mucho antes del aniquilamiento y que persiste en el tiempo. La construcción de la otredad negativa es el momento en el cual se marca al sujeto a ser aniquilado, esto se da mediante prácticas, discursos, símbolos y mitos que delimitarán las representaciones sociales cimentando al “Otro” como un “Otro” negativo.

En los años que anteceden a la guerra, los líderes argentinos comenzaron a forjar un discurso negativo alrededor de la figura de Solano López y sus políticas socioeconómicas. Vislumbramos en estos discursos alusiones racistas, ya que el pueblo guaraní era considerado inferior y carente de razón:

“Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos, se perpetúa la barbarie primitiva y colonial... Son unos perros ignorantes... Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que

obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era necesario purgar la tierra de toda esa excrescencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que librarse". (Sarmiento en carta a Mitre. 1872. Artículo de "El Nacional", 12.12.1877).

Si bien las primeras construcciones negativas se centraban en la inferioridad racial del pueblo paraguayo (perros ignorantes, idiota, bruto, raza perdida, etc.) el trasfondo de la cuestión se relacionaba con el antagonismo del modelo político económico que en Paraguay se estaba desarrollando. Los vínculos sociales, políticos, culturales y económicos que se forjaban en el pueblo paraguayo eran contraproducentes al modelo librecambista e imperialista de los demás países de la región.

"La necesidad de robustecer cada vez más la alianza entre Río de Janeiro y Buenos Aires dos gobiernos sinceramente liberales, que no pueden permitir que la tranquilidad del Río de la Plata dependa de las desconfianzas sombrías de un déspota ni de las tendencias salvajes de los caudillos" (Bartolomé Mitre, La Nación, 3 de Diciembre de 1864).

Aquí vemos como comienza a demarcarse un "nosotros" civilizado y un "otro" que se aleja de la modernidad y la razón, personificando a la Barbarie. Vale aclarar que este tipo de construcción negativa no sólo estaba dirigida a la población paraguaya, sino también a todos aquellos que expresaran ideales políticos distintos al liberal, como por ejemplo los miembros del bando Blanco en la Banda Oriental y los llamados caudillos de las montoneras que representaban las tendencias federalistas en Argentina.

"Qué nos falta para alcanzar los propósitos de 1851, que las repúblicas Oriental y del Paraguay se den gobiernos libres, regidos por instituciones libres" (Bartolomé Mitre, La Nación, 23 de Diciembre de 1864).

En este caso podemos observar puntualmente como, más allá de los prejuicios raciales en la construcción de la negatividad, de lo que se trataba era de excluir modelos alternativos al impuesto por las grandes potencias y reproducido por las elites dominantes de las ex colonias.

"La República Argentina está en el imprescindible deber de formar alianza con Brasil, a fin de derrocar esa abominable dictadura de López y abrir al comercio del mundo esa espléndida y magnífica región" (Bartolomé Mitre, La Nación, 3 de Febrero de 1865).

A través de estos discursos se trasluce la intención de las incipientes naciones latinoamericanas de perpetuar el dominio impuesto por los colonizadores europeos, siguiendo el modelo centro / periferia sin cuestionamientos, en detrimento de los intereses del pueblo. Además, si visualizamos la fecha de las citas, podemos deducir que a medida que se acercaba la guerra, se acrecentaba la violencia en el discurso, haciendo cada vez más hincapié en la superioridad racial de los aliados y en que la única solución posible ante este panorama, era la eliminación del "tirano" y por lo tanto todas las relaciones sociales que su gobierno representaba.

B) ¿Guerra o Genocidio?: El momento del exterminio

Habiendo analizado algunos aspectos en la construcción de la otredad negativa, nos gustaría pasar al desarrollo del momento del aniquilamiento como realización material del proceso genocida. Es válido aclarar que esta etapa consiste en el exterminio material de los "otros no normalizados" que se había construido simbólicamente en el momento antes descrito. A su vez es necesario entender que no se trata sólo de la desaparición física de la población, sino también de la desaparición simbólica de los vínculos que esa población estrechaba y por los que se la decide aniquilar.

En este sentido podemos establecer dos momentos bien diferenciados de la guerra. El primero, que es el más extenso, comienza en 1865 y termina cuando las tropas aliadas entran a Asunción en Enero de 1869. El segundo inicia en 1869 y finaliza en 1870 con la masacre del Cerro Cora-Cora.

La primer etapa es aquella en la que dos ejércitos modernos (Aliados vs. Paraguay) se enfrentaron en el campo de batalla, ensayando nuevas técnicas militares ya sea de artillería o fluviales. A pesar de las disparidades en cuanto a la cantidad y poderío de los ejércitos, las huestes paraguayas estaban dotadas por hombres muy calificados y abastecidos con armamento fabricado en el país.

Sin embargo ya en este momento se pueden observar determinados hechos aislados que van poniendo en duda que el proceso se trate simplemente de un enfrentamiento militar. Por ejemplo, se cometieron matanzas de civiles al margen del enfrentamiento bélico, se rompieron ciertos “códigos” de la guerra y los prisioneros paraguayos son obligados a luchar contra sus propias tropas, debilitando los lazos que los unen como pueblo, saquearon las ciudades que van siendo ocupadas, etc.

Ahora bien, en la segunda etapa estos hechos que en un primer momento son aislados, se estandarizan. En los últimos dos años de la guerra los ejércitos aliados se encargarán de aniquilar a toda la población civil y militar del Paraguay, dejando sin vida casi al 75% de los habitantes. A tal punto llegó el exterminio, que en los últimos meses ya no quedaban hombres adultos para combatir, por lo que eran enviados al combate niños y mujeres. Los ejércitos de la triple alianza no hacían distinción entre sus víctimas, ya sean militares, civiles, mujeres, niños o ancianos.

Un hecho desgarrador que grafica claramente el genocidio es la ocurrida en la masacre de Acosta Ñu, el 16 de Agosto de 1869, donde tres mil quinientos niños paraguayos se enfrentaron a veinte mil soldados del ejército aliado. Durante el enfrentamiento, en el cual los niños fueron degollados sistemáticamente, intervinieron sus madres, quines tomaron parte en la batalla y se batieron en combate con el soldados profesionales del bando contrario. También fueron aniquiladas. Por si estos actos no demuestran el proceso de exterminio, podemos hacer mención a que una vez terminada esta batalla, las madres de los niños salieron de las selvas para atender a lo heridos o rescatar los cadáveres de sus hijos, y en ese preciso instante, el Conde D’Eu, comandante del ejército brasileño, ordenó incendiar la maleza incinerando a los sobrevivientes. En conmemoración a esta matanza, en la fecha mencionada se conmemora el día del niño en Paraguay.

Este fue uno de los tantos episodios que se pueden observar, que van más allá de un simple enfrentamiento entre ejércitos modernos y constituyen ejemplos claros y concisos del momento de exterminio en un proceso genocida.

“Cuanto tiempo, cuantos hombres, cuantas vidas y cuantos elementos y recursos precisaremos para terminar la guerra. Para convertir en humo y polvo toda la población paraguaya, para matar hasta el feto en el vientre de la madre” (Caxias en informe a Pedro II. en <http://www.lagazeta.com.ar/querradelparaguay.htm>)

De estos dichos se desprende que la intención no sólo era aniquilar a toda la población, sino también destruir la infraestructura que enmarcaba la cultura, la tradición y el modelo económico, llevándose consigo lo construido hasta el momento, para borrar de una buena vez los vestigios de una concepción distinta.

Un ejemplo que demuestra el objetivo de eliminar el modelo socioeconómico del Paraguay, es la destrucción de la Fundición de Ibicuy:

“La destrucción final, definitiva, irreversible estará a cargo de ochenta hombres a las órdenes del ingeniero, piezas importantes de la fundición de hierro y la fábrica de pólvora serán desmontadas; se pondrá fuego a los edificios y oficinas de la fundición, carpintería, herrería, tornería y armería así como a los paños de mantenimiento y combustible. Pero no era suficiente y la obra fue completada mediante la destrucción de una compuerta y posterior inundación del estrecho valle en que se hallaba la fundición. El ilustrado príncipe Gastón de Orleans mostrábase celoso introductor de la civilización en el Paraguay: el futuro no debía hallar ni siquiera las cenizas de lo que había sido uno de los símbolos del Paraguay independiente.”(Pomer,2008:83)

Habiendo sintetizado todas estas cuestiones podemos entender que ya desde la construcción de la otredad negativa y durante el momento de la aniquilación, los representantes de la Triple Alianza recurrieron a la deshumanización de sus víctimas, despojándolos de sus derechos como ciudadanos paraguayos, y también negándoles todas las garantías que supuestamente los Estados Modernos debían ofrecer. Es en este sentido es que podemos vincular directamente los sucesos de este genocidio con el concepto de “universo de obligaciones” del que Bauman nos habla. Evidentemente el pueblo paraguayo no era digno merecedor de los estándares republicanos de libertad, igualdad, fraternidad, autonomía, etc. Sus contrincarios trabajaron arduamente, desde muchos años antes de la guerra, en separarlos del “universo de obligaciones” de las sociedades modernas y civilizadas.

Por último el constante uso del término Guerra “del” Paraguay como si hubiera sido “de ellos” muestra la realización simbólica del genocidio, la forma en que es recordada, primero como una guerra y segundo como algo propiamente de ellos. Claramente la historia la hacen los que ganan. La guerra “contra” el Paraguay o el Genocidio Paraguayo serían nombres mucho más pertinentes para este hecho sino podemos observar las impactantes cifras sobre como quedaría la población paraguaya luego del genocidio.

Población de Paraguay al comenzar la guerra: 800.000 (100,00 %)

Población muerta durante la guerra: 606.000 (75.75 %)

Población del Paraguay después de la guerra: 194.000 (24.25 %)

Hombres Sobrevivientes: 14.000 (1,75 %)

Mujeres sobrevivientes: 180.000 (22.50 %)

Hombres sobrevivientes menores de 10 años: 9.800 (1,22 %)

Hombres sobrevivientes hasta 20 años: 2.100 (0,26 %)

Hombres sobrevivientes mayores de 20 años: 2.100 (0,26 %)

Exterminaron al 99 % de la población masculina mayores de 10 años.

(Fuente: “Genocidio Americano, A guerra do Paraguai”, p.150- Julio José Chiavenatto. Sao Paulo en <http://www.lagazeta.com.ar/querradelparaguay.htm>)

Conclusiones finales

Creemos que es necesario realizar un análisis crítico, ya sea desde una perspectiva sociológica o histórica, de los sucesos que nos han conformado y determinado como sociedad, por eso es que nos invade la necesidad de hacer una relectura de las voces silenciadas y de las verdades que se presentan como absolutas.

Nos parece importante señalar que los países que intervinieron en este conflicto resignificaron y cimentaron su identidad como Nación, afianzando de esta forma el Estado Moderno.

En Brasil la resolución de la guerra propició la abolición de la esclavitud y la caída del imperio, posibilitando en 1889 la constitución de la República. En Argentina el fin de la guerra posibilitaría la unificación definitiva entre Buenos Aires y las provincias de la Confederación, finalizando la etapa de levantamientos de los caudillos federales. En el caso de Paraguay, las prácticas sociales genocidas ejercidas contra la población reconfiguraron los lineamientos políticos, imponiendo gobiernos representantes de los intereses liberales, acordes al resto de los países de la región. De esta forma se abrió un camino forzado hacia la inserción de Paraguay en el sistema productivo mundial.

Así mismo, el genocidio dio lugar a la destrucción, modificación y reestructuración de las relaciones socioeconómicas que regían en Paraguay:

“...ya casi nada quedaba del Paraguay, toda su población masculina entre los 15 y 60 años había muerto bajo la metralla. Muchísimas mujeres y niños también, cuando no por las balas, por las terribles epidemias de cólera y fiebre amarilla, o simplemente sucumbieron de hambre. Por supuesto, tampoco quedaron ni altos hornos, ni industrias, ni fundiciones, ni inmensos campos plantados con yerba o tabaco, ni ciudad que no fuera saqueada. Apenas si un montón de ruinas cobijaba a los fantasmales trescientos mil ancianos, niños y mujeres sobrevivientes. Se condenó al país a pagar fortísimas indemnizaciones por “gastos de guerra”. Paraguay perdió prácticamente la mitad de su territorio, que pasó a formar parte de Brasil y de Argentina.”(La Gaceta Federal)

Quitarle la noción de guerra nos ayudó para pensarla globalmente, así como también ayudó pensar los hechos ocurridos antes y durante la dictadura militar de 1976 en Argentina como un genocidio y no como una “guerra sucia” “guerra anti-subversiva” “dos demonios” “guerra civil” entre otros como muchos intentaron clasificar de forma de sacarle entidad y “culpas” hacia los perpetradores.

La relación entre guerra y genocidio es compleja. La guerra pretende la derrota de una fuerza social implicando la conformación de dos fuerzas sociales, que polarizan militarmente a la sociedad, sea cual fuere el nivel de simetría, mientras que el genocidio se propone quebrar un modo de “relación social” donde tan sólo una de dichas fuerzas – la perpetradora – se encuentre estructurada como tal. Por lo tanto analizaron en términos de un genocidio implica otro nivel de profundidad, otro diseño táctico-estratégico y, fundamentalmente, otros efectos. Los modos de articulación de ambas instancias- y la especificidad de la práctica social genocida- es lo que intentamos mostrar en este trabajo de forma de avanzar en la confrontación frente a los modos de “realización simbólica” de las prácticas sociales genocidas.

*¡Llora, llora urutaú
en las ramas del yatay,
ya no existe el Paraguay
donde nací como tú
¡llora, llora urutaú!*

*¡En el dulce Lambaré
feliz era en mi cabaña;
vino la guerra y su saña
no ha dejado nada en pie
en el dulce Lambaré!*

(Poema Nenia de Carlos Guido y Spano)

Bibliografía consultada

- BAUMAN, Sigmund (1989): *Modernidad y Holocausto, Introducción*, Buenos Aires Ediciones Sequitur.
- CRESPO, Horacio (2009) *La Guerra del Paraguay como problema historiográfico* Nuevo Mundo Mundos Nuevos [Enlínea] Coloquios. Puesto en línea el 25 febrero 2009. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index55581.html>
- FEIERSTEIN, Daniel (2007) *El genocidio como práctica social*. Buenos Aires. Ed. Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, Michel (1993) *Genealogía del racismo*. Buenos Aires. Ed. Altamira

- GALASSO, Norberto e Ibañez Germán (2005): *La Guerra de la Triple Infamia*. Buenos Aires. Cuadernos para la Otra Historia.
- DORIATIOTO, Franciso (2002): *Maldita Guerra: Nueva Historia de la Guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Emecé.
- “LA GAZETA FEDERAL”, sitio web: “*La Guerra del Paraguay*” [Enlínea], URL: <http://www.lagazeta.com.ar/guerradelparaguay.html>
- MAESTRI, Mario (2009): “*A Guerra Contra o Paraguai: História e Historiografia: Da instauração à restauração historiográfica [1871-2002]*” *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [Enlínea], Coloquios, 2009, Puesto en línea el 27 marzo 2009. URL <http://nuevomundo.revues.org/index55579.html>
- MOTA, Carlos (1995): *História de um silêncio: a guerra contra o Paraguai (1864-1870) 130 anos depois*. São Paulo. Estudios Avanzados. Volúmen 9. Número24. May/Aug.
- POMER, León (2008): *La guerra del Paraguay*. Buenos Aires. Ed. Leviatán.